



¿Quién lo usó por vez primera?

Cor pulmonale

Fernando A. Navarro

Cabrerizos (Salamanca, España)

En 1935, Paul D. White describió en Boston cuatro casos de sobrecarga ventricular derecha secundaria a hipertensión arterial pulmonar, y echó mano, para individualizar la nueva entidad nosológica, de un procedimiento de nominación muy socorrido de la medicina decimonónica: el recurso al nombre latino del corazón, *cor*.

These four cases illustrate well the various features of what I would call the *acute cor pulmonale*, that is, dilatation of the pulmonary artery and right heart chambers with or without failure, which results from a sudden great obstruction to the pulmonary circulation, best exemplified by massive pulmonary embolism [White PD. The acute cor pulmonale. *Ann Intern Med* 1935; 9: 115-22].

Lo curioso es que, siete decenios después, cuando ya nadie llama *cor adiposum* a la esteatosis cardíaca, ni *cor hypertonicum* a la cardiopatía hipertensiva, ni *cor mobile* a la cardioptosis, ni *cor nervosum* a la astenia neurocirculatoria o síndrome de Da Costa, y crían polvo en el territorio del olvido muchos otros términos clásicos por el estilo —*cor asthenicum*, *cor fibrosum*, *cor hirsutum*, *cor kyphoskolioticum*, *cor taurinum*, *cor triloculare*, *cor tomentosum*, etc.—, los médicos de habla hispana sigamos llamando de forma abrumadora *cor pulmonale*, en lugar de ‘cardiopatía pulmonar’, a la insuficiencia ventricular derecha secundaria a una neumopatía.

Cortex, *item*, *bolus*, *ratio*, *hallux valgus*, *microvilli*, *cervix*, *septum*, *post-mortem*, *locus*, *master*, *pannus*, *cutis laxa*, *lumen*, *cannabis*, *vortex*, *cor pulmonale*. El inglés parece haberse convertido, para nuestro lenguaje especializado, en la principal vía de penetración y persistencia de neolatinismos.